

SHELLEY EL ATEO, SHELLEY EL LOCO

ANTONIO FERNANDEZ LERA

If winter comes, can spring be far behind?
(Si llega el invierno, ¿es posible que la primavera esté lejos?).
Shelley.

Ha! Ha! Who are Gods?
(¡Ja! ¡Ja! ¿Quiénes son los Dioses?).
Ebenezer Jones (1843).

No era una época cualquiera. Las ideas, la literatura y el arte, las costumbres, los valores éticos y morales, las relaciones económicas y sociales, proseguían su rumbo a través de la historia, bajo el signo de la convulsión. Eran tiempos marcados por la revolución francesa y la revolución industrial, por el progreso y por la miseria, por la ruptura de los rígidos patrones estéticos del neo-clasicismo, por el cuestionamiento de todos los órdenes establecidos. Consciente o no (notálgico, en cualquier caso), William Wordsworth lo plasmó de un modo certero en 1817: «...en estos últimos treinta años, los lazos principales que mantenían a las principales de la sociedad en una dependencia mútua vital y armoniosa, se han echado a perder, en gran medida, o se han disuelto totalmente.»

Percy Bysshe Shelley (1792-1822) vivió todos los —pocos— años de su vida bajo ese signo de la convulsión. Wordsworth y Coleridge, Scott y Southey, William Blake, Byron, Keats y Shelley fueron algunas de las mentes literarias que florecieron en aquellos años de contradicción entre las esperanzas y las desilusiones. Quizás el más rebelde haya sido el «transcendentalista visionario» Shelley (1), a cuya pluma

(1) *Romanticism*. Lillian R. Fust. Methuen & Co. Ltd. Londres. 1969.

surtiene la *Declaración de Derechos* que motiva estas líneas. En cualquier modo, para los lectores hispanos, es el menos conocido de los poemas ingleses de aquella época, a pesar de haber creado maravillas como «Queen Mab» o «Prometheus Unbound», si bien es monótono y visto todavía como prosista, pese a que sus polémicas políticas y religiosas o su «Defensa de la poesía» (2) podrían hacer, estoy convencido, las delicias de cualquier lector que tenga las venas llenas de vida.

En el colegio de Eton, famoso por sus estrictas normas y medidas disciplinarias, el muchacho Percy era conocido ya entre profesores y alumnos como «el Ateo», «el Loco», por su permanente actitud de inconformidad y desobediencia. Posteriormente, junto a su amigo Thomas Hogg, protagonizaría un incidente ya casi mitológico en la historia de su vida: su expulsión de la Universidad de Oxford en 1811 por haber escrito y distribuido (entre otros, a todos los jerifaltes de la Universidad y buen número de prelados eclesiásticos) un panfleto llamado: *The Necessity of Atheism* (*La Necesidad del Ateísmo*). Poco antes había difundido unos versos escritos por él, puesto en boca —como «Fragmentos Póstumos»— de una mujer que había intentado matar al Rey de Inglaterra. En 1812 tuvo que esconderse por difundir en Dublín un subversivo panfleto titulado: «Discurso al pueblo irlandés» y se dedicó también, según dicen, a lanzar al mar, con destino a la Humanidad, metida en botellas y cajas, la *Declaración de Derechos* que aquí traducimos. Más tarde, sus textos (Carta a Lord Ellenborough —preciosa defensa de la libertad de pensamiento y furioso alegato contra los dogmas del poder—; «Refutación del Deísmo», «Defensa de la poesía»... por citar sólo sus escritos en prosa), y su propia vida fueron una constante y casi agónica lucha por conciliar las realidad y los sueños (adaptando aquella a éstos), que acabó en 1822 en las aguas del mar italiano. Shelley soñaba con tronos vacíos y con una sociedad en la que los hombres *carecieran de clases, de tribus, de naciones, sin tener que temer a nadie, sin tener que adorar a nadie, sin grados, reyes de sí mismos* (man/ Equal, unclassified, tribeless, and nationless./ Exempt from awe, worship, degree, the king/ Over himself).

La *Declaración de Derechos* —cuyo contenido no pretendo comentar en esta breve nota— es un buen aperitivo para conocer el pensamiento y el sentimiento de Shelley. Su apego a la libertad y su confianza (y su desconfianza) en el hombre merecen ser conocidos o, al

(2) Traducida al castellano por el poeta Carlos Sahagún.

menos, desenterrados, porque sus valiosas obras poéticas (Shelley cruja en el poeta como *conciencia* de la sociedad) tienen, además, una sobrecogedora vigencia en bastantes aspectos. En este sentido, estoy muy de acuerdo con esta frase que Heather Coombs cierra su libro sobre la época de Keats y Shelley (3):

«...vivimos una época en la que existe un gran control central, en la que el Estado tiene mucho poder burocrático y en la que ni siquiera los actos de caridad se llevan a cabo a nivel personal sino por medio de grupos organizados, que hacen uso de los medios de comunicación para crear una conciencia social de masas. De este modo, nos hallamos en el centro de dos fuerzas que se oponen masivamente: las demandas de la sociedad y las necesidades del individuo. Resulta bastante extraño, pero tal era exactamente la situación en la que el mundo —y Keats y Shelley— se encontraba a la entrada del siglo diecinueve.

«Los poetas Románticos pasaron sus vidas intentando, a través de sus escritos, fundir y armonizar esos dos elementos. Lo consiguieran o no, todavía tienen mucho que contarnos acerca de esa lucha; y en esa medida, ésta todavía es la época de Keats y Shelley.»

(3) *The Age of Keats and Shelley*. Heather Coombs. Blackie & Son Ltd. Londres. 1978.

DECLARACION DE DERECHOS PERCY BYSSHE SHELLEY (1792-1822)

Texto escrito en 1812 y publicado en Dublín en forma de pasquín; reeditado por Richard Carlile en *The Republican*, el 24 de septiembre de 1819 y por Rossetti en el *Fortnightly Review*, enero de 1817, en un artículo titulado «Shelley en 1812-13».

1

El Gobierno no tiene ningún derecho; es una delegación hecha por individuos diversos con el propósito de autoprotegerse. Es justo, por consiguiente, sólo en cuanto tales individuos dan consentimiento a su existencia, y útil sólo en la medida en que les proporciona bienestar.

1

Government has no rights; it is a delegation from several individuals for the purpose of securing their own. It is therefore just, only so far as it exists by their consent, useful only so far as it operates to their well-being.

2

Si estos individuos piensan que la forma de gobierno instituida por ellos o por sus antepasados no sirve para producir su felicidad, tienen derecho a cambiarlo.